



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS  
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

## LECTURA SESIÓN 3

# CTX 108 HISTORIA Y REALIDAD LATINOAMERICANA

Martínez, Jarrison. “Tendencias globales y la emergencia de la economía social y solidaria”. En *Solidaridad económica, buenos víveres y descolonialidad del poder*, coordinado por Boris Marañon Pimentel, 41-52. México: UNAM/CLACSO, 2019.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## 2. TENDENCIAS GLOBALES Y LA EMERGENCIA DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

*Jarrison Martínez\**

### INTRODUCCIÓN

En este capítulo se reflexiona sobre diversas tendencias que se presentan en el mundo y su relación con la urgencia de cambios profundos en el conjunto de la sociedad, especialmente en el modelo económico, siendo la base del resurgimiento de las economías alternativas al modelo económico ortodoxo dominante, en especial la llamada economía social y solidaria. Como artículo de reflexión, la metodología es constructivista y hermenéutica. Constructivista porque se asume que la realidad social no existe desde siempre, ni corresponde a la naturaleza de carácter inmodificable, sino que es fruto de las relaciones sociales entre sujetos en momentos históricos identificables por sus características de tiempo y de espacio. Es hermenéutica en el sentido de que los significados no aparecen siempre en primer plano en todas sus manifestaciones, lo que hace necesario realizar un proceso de exploración desde sus manifestaciones externas hasta encontrar las conexiones con los sentidos de los actores y entre los actores.

\* Universidad del Valle, Colombia.

## ALGUNAS TENDENCIAS MUNDIALES

Vivimos tiempos complejos, está cambiando nuestra forma de vivir, nuestros valores, las estructuras sociales, el entorno ambiental, la economía, las tecnologías que usamos. Al mismo tiempo, vivimos una profunda crisis económica, social, ambiental, política, ética. Para Edgar Morín: “la nave espacial tierra, propulsada por cuatro motores incontrolados: ciencia, técnica, economía y afán de lucro, tiene una alta probabilidad de sufrir catástrofes en cadena, aunque probable no signifique inevitable y no se excluya, así, la posibilidad de un cambio de rumbo” [Morín, 2011: 12].

Uno de los grandes dinamizadores de los cambios actuales es la revolución científica y tecnológica que estamos viviendo. Nuestros paradigmas científicos y teorías están en ebullición; los conocimientos con que explicamos el universo, la materia, la sociedad, el ser humano, ya no son los mismos. Nuevos descubrimientos, teorías y herramientas surgen poniendo en cuestión los paradigmas anteriores. Como manifiesta Santos [2007: 31]: “estamos viviendo un periodo de revolución científica que se inició con Einstein y la mecánica cuántica y no se sabe cuándo acabará”.

El sistema económico mundial sacudido por las crisis energética, financiera y laboral, destruye el ambiente, aumenta el desempleo y lleva a millones de personas a la pobreza y el hambre. El modelo económico predominante ha incrementado la concentración de la riqueza y expansión de la pobreza. Según la ONG Oxfam [2018], del incremento de la riqueza mundial en el último año, 82% quedó en manos de 1% más rico. Mientras que 50% de la población más pobre no recibió nada de esa nueva riqueza. En el caso de América Latina, un 10% más rico de la población, concentra 68% de la riqueza total, mientras que 50% más pobre solo accede a 3.5% de la riqueza total. Para el 2014, las personas que afrontaban una situación de pobreza extrema habían alcanzado la cifra

de 850 millones, una séptima parte de la población mundial [FAO, 2014].

Se están presentando profundos cambios en el mundo laboral: la concepción, formas y organización del trabajo, el perfil de la fuerza laboral, las modalidades de vinculación de esa fuerza y los ingresos que se derivan de ello.

Con la globalización, los cambios tecnológicos y las nuevas formas de contratación, se han reducido los empleos formales, incrementándose el desempleo y el empleo informal. En 2015, el desempleo mundial se situó en 197.1 millones de personas, 27 millones más que el nivel anterior a la crisis de 2008. El número de personas en edad de trabajar que no participaban en el mercado de trabajo alcanzó la cifra de 2 000 millones. La OIT [2016] manifiesta que es poco probable que la crisis del empleo se resuelva, por el contrario, se prevé un aumento del desempleo mundial.

Con la llamada cuarta revolución industrial que articula las distintas tecnologías en desarrollo, los expertos anuncian cambios drásticos en el mundo del trabajo. En el Foro Económico Mundial realizado en Davos (Suiza), Klaus Schwab [2016] advertía que en la próxima década el desarrollo de las industrias impulsadas por el avance de las nuevas tecnologías pondrá en riesgo 47% de los empleos actuales. En países como Estados Unidos cambiará para siempre la noción de trabajo: “el problema está en que ni los gobiernos ni la sociedad civil serán capaces de paliar los grandes desbarajustes que ocasionará este auténtico maremoto, que tendrá importantes consecuencias económicas, políticas y sociales a nivel mundial” [Schwab, 2016: 33].

Se calcula que hacia el año 2050, tal vez solo se necesite 5% de la población adulta para dirigir y manejar el sector industrial tradicional. La total automatización de las fábricas será una realidad, ya no volveremos a ver los miles de trabajadores ingresando y saliendo de las fábricas. El trabajo asalariado, como relación social que construyó las grandes

identidades de los siglos XIX y XX, como la “clase obrera”, y los metarrelatos que dividieron el mundo, se están transformando.

La reducción del empleo ha dado paso a la necesidad de generar ingresos mediante iniciativas propias. En el mundo la mayoría de personas trabajan en microempresas o de manera individual. El desafío que enfrenta la sociedad y el Estado no es solo que los trabajadores disfruten de salarios y trabajos dignos, sino también encontrar nuevos mecanismos que fomenten la creación de empresas y asociaciones capaces de asumir con autonomía y libertad la gestión productiva de las personas. Se requiere buscar nuevos mecanismos para la distribución de ingresos diferentes al empleo. Se trataría de fomentar, junto al trabajo como actividad productiva, otras actividades individuales y colectivas en que la gente reciba ingresos que le permitan acceder a los satisfactores de sus necesidades, porque de lo que realmente se trata no es de los ingresos, sino del tiempo y del Buen vivir de los seres humanos.

Nuestra forma de producir, distribuir y consumir ha conducido a la grave crisis ambiental que estamos viviendo. El cambio climático originado por la actividad industrial, el uso de combustibles fósiles y un consumismo depredador han hecho que estemos ante una variación catastrófica de la temperatura del planeta. Aunado a ello, el modelo de agricultura sustentado en el uso intensivo de agrotóxicos y transgénicos está empobreciendo y destruyendo la biodiversidad. La reducción de la diversidad genética causa el empobrecimiento de la dieta alimenticia, amenaza la producción de alimentos y el orden de los ecosistemas, diversas especies están en riesgo de desaparecer, tanto por el cambio climático, como por las formas de producir y consumir que hemos adoptado.

En diciembre de 2015 se realizó en París la “Cumbre contra el cambio climático COP21” (Conferencia de las Partes, COP21), en la que los delegados de 195 países llegaron a

un acuerdo para enfrentar conjuntamente el calentamiento global, cuyo objetivo principal fue mantener el aumento de la temperatura por debajo de 2° C. El acuerdo de París es un hito para el mundo, pero también el reconocimiento de que el cambio climático avanza y ahora tenemos que acelerar las acciones para mitigar o adaptarnos a sus efectos, salvaguardando los sistemas de agua y producción de alimentos.

Si realmente se quiere hacer frente a esta crisis ambiental, es necesario abordar las causas estructurales del problema. No será posible salir del caos climático si no se proponen soluciones de fondo y se cuestiona la inacción de gobiernos subordinados a transnacionales contaminadoras y destructoras de la biodiversidad, si no se cuestionan los fundamentos del modelo económico que, en función de la productividad, los mercados y un consumismo descontrolado arrasa con las riquezas naturales y el medio ambiente [Klein, 2014: 33].

Las amenazas económicas y ecológicas no han logrado influir en la conciencia indiferente de las personas. Cuando el futuro se presenta amenazador e incierto, queda la retirada sobre el presente al que no se cesa de proteger, arreglar y reciclar en una juventud infinita. La sociedad ha profundizado el individualismo, pareciera que la sociedad moderna se representa por medio de “Narciso”. Como manifiesta Lipovestky [1987], el narcisismo se ha convertido en uno de los principales rasgos que caracteriza al sujeto moderno, apareciendo un nuevo estadio del individualismo. El narcisismo muestra el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, con el mundo y el tiempo. Estamos ante un endiosamiento del cuerpo, el miedo a envejecer o morir es constitutivo del neonarcisismo; ya no solo es la revolución sexual, es también estética, dietética, sanitaria, etcétera.

Para Zigmunt Bauman [2005], quien define el mundo líquido que estamos viviendo, la idea de infinitud que caracterizó al pasado ha sido remplazada por la de finitud, la cual está en todo: en la construcción con licencia de demolición, en el contrato con término fijo, en la obsolescencia programada. “Ningún compromiso dura lo suficiente como para alcanzar un punto de no retorno. Todo nace con el sello de la muerte inminente” [Bauman, 2005: 126]. Según Bauman los seres humanos somos conscientes de nuestra mortalidad, por lo que dos estrategias culturales son las que nos facilitan vivir con el conocimiento de la finitud, al punto de no poder remediar la muerte. Los hombres han decidido no pensar en ella, la han apartado de la vista,

[...] pero una vez que el miedo a la muerte se hubo retirado o desvanecido de la vida cotidiana, no logró traer en su lugar la ansiada tranquilidad espiritual. La sustituyó rápidamente el miedo a la vida. Ese otro miedo, a su vez, provoca una “aproximación calculadora a la vida” que se nutre de una sed insaciable de posesiones siempre nuevas y del culto al “progreso”, en sí misma una idea carente de sentido, desprovista de propósito [Bauman, 2005: 130].

En esta lógica depredadora, acumuladora e individualista, se ha debilitado la preocupación por lo público, las instituciones públicas están atenazadas por la corrupción e intereses particulares, poniendo en riesgo el sistema democrático. La pregunta que se hiciera el politólogo Norberto Bobbio [1984] adquiere relevancia: ¿es posible un Estado democrático en medio de una sociedad antidemocrática? La sobrevivencia de unas instituciones democráticas demanda la democratización del conjunto de la vida social, política y económica, el fortalecimiento y ampliación de los espacios de participación y decisión de los ciudadanos, democratizar las instituciones

públicas y las estructuras sociales. En palabras de Edgar Morín [2011: 29]:

estamos en el momento crucial de una aventura loca que empezó hace ocho mil años, llena de crueldad y de grandeza, de apogeos y desastres, de servidumbres y emancipaciones, y que hoy arrastra a seis mil millones de seres humanos, ¿cómo no sentir que, en esta crisis y a causa de ella, se recrudece la formidable lucha entre las fuerzas de la muerte y de la vida?

#### EMERGENCIA DE UN NUEVO RELATO SOCIOECONÓMICO

Ante la megacrisis que vive la sociedad, millones de personas se preguntan de nuevo por lo “humano”, por la “humanidad”, ¿qué es lo que nos hace humanos? Como escribiera el filósofo Max Scheler [2005: 10]: “en ninguna época han sido las opiniones sobre la esencia y el origen del hombre más inciertas imprecisas y múltiples que en nuestro tiempo [...] al cabo de unos diez mil años de ‘historia’, es nuestra época la primera en la que el hombre se ha hecho pleno, íntegramente ‘problemático’, ya no sabe lo que es, pero sabe que no lo sabe”.

En esta sociedad líquida e hiperindividualizada que estamos viviendo, la “humanidad” que dio origen al reconocimiento del hombre por el hombre está en riesgo [Finkelkraut, 1996]. Solo cuando haya un cambio en la comprensión de nuestro lugar en el mundo, del sentido del ser que nos generó esta sociedad del siglo xx, será posible un cambio de rumbo en el destino de la humanidad.

Por ello, hoy las miradas se dirigen hacia la solidaridad humana; hacia formas de hacer economía que permitan una distribución más equitativa de la riqueza y la propiedad; una relación respetuosa con la naturaleza; hacia las organizaciones humanas que contribuyen a la participación de la



sociedad en lo público; al fortalecimiento de la cohesión social y de los sistemas democráticos.

En lo económico, se han revitalizado y están surgiendo nuevas prácticas donde la solidaridad se extiende por todos los eslabones del ciclo económico (producción, distribución, finanzas, consumo, acumulación). En la producción y prestación de servicios, los trabajadores demandan un trabajo digno y salarios justos, millones de personas se organizan en pequeñas unidades productivas y de servicios para realizar el trabajo y generar ingresos, otras aportan voluntariamente horas de trabajo a una causa social; surgen “bancos de tiempo” donde se intercambian conocimiento y trabajo. En la producción agraria empieza a reconocerse la importancia de la agricultura familiar, se rescatan saberes y prácticas ancestrales de comunidades, y se demanda una producción responsable ambiental y socialmente. En el comercio, los movimientos sociales promueven un comercio justo (precio justo para el productor, margen justo para el intermediario, precio justo para el consumidor); los grupos de consumo colaborativo, ferias de trueque y compras institucionales responsables invitan a un consumo consciente y solidario. En las finanzas, los ciudadanos demandan a los bancos explicaciones de qué hacen con su dinero, surgen mecanismos propios de financiación, como cooperativas, fondos autogestionados y monedas alternativas. El *software* de código abierto les disputa a las corporaciones el acceso libre al conocimiento y las plataformas en la web crean nuevas formas de articular la oferta y la demanda generando comunidades mundiales de consumidores. Nuevas formas de organización humana están surgiendo, en red, horizontales, articulando la diversidad y pluralidad de sus expresiones.

Las economías alternativas están planteando un profundo debate a la práctica y teoría económica ortodoxa, resaltando que los actos económicos de los seres humanos no solo están motivados por el lucro, el interés individual y la “mano invisible”

del mercado. Es evidente que existen otras economías que motivadas por valores éticos actúan en la vida social, no son un discurso o una simple forma de organización, son un hecho socioeconómico que se expresa en millones de personas y experiencias.

Para dar cuenta de estas prácticas socioeconómicas, de las formas de organización que adoptan las personas y proponer modelos alternativos para el desarrollo humano, han surgido distintos conceptos y teorías: economía de la solidaridad [Razeto, 1993], socioeconomía de la solidaridad [Guerra, 2001], economía del decrecimiento [Latouche, 2009], economía social [Monzón, 2003], empresas sociales [Yunus, 2010], economía humanizada [Max-Neef, 2011], economía popular y solidaria [Coraggio, 2011], economía del bien común [Felber, 2012], economía participativa [Michael, 2006], economía colaborativa, etcétera. Todas intentan explicar lo que la teoría económica ortodoxa no explica y proponen una economía más incluyente y sustentable.

En general, estas vertientes parecen coincidir en varios aspectos: 1. Hay un retorno de la ética a la economía, reconocemos que los actos económicos están presididos de valores éticos. Esto es una ruptura con el positivismo que imperó en la teoría económica-ortodoxa; 2. Proponen una distribución más justa de la riqueza que genera el trabajo humano, expresando una gran preocupación por la alta concentración de la riqueza en manos de unos cuantos; 3. Lo ambiental se coloca al centro; la biosfera es una sola y finita; 4. Se reabre la pregunta por el papel del Estado en la economía; 5. Nuevamente nos preguntamos por el ser humano y el sentido de su vida.

La economía social-solidaria, además de contribuir en la organización del trabajo, la distribución más justa del ingreso y la riqueza, también contribuye al desarrollo del ser humano y la cohesión de la vida social; la solidaridad, la economía social-solidaria y sus organizaciones, son una expresión

central del tejido social. Las organizaciones fundamentadas en principios solidarios no solo organizan el trabajo, generan ingresos y redistribuyen riqueza, son también el principal vehículo para generar confianza, reciprocidad, solidaridad, fortaleciendo la cohesión social alrededor de principios y valores humanistas y democráticos.

#### CONCLUSIONES

El momento especial que vive la sociedad donde se empieza a reconocer el fracaso del modelo neoliberal que acrecentó la pobreza, la concentración de riqueza y ha puesto en riesgo la vida en el planeta, generando la mayor crisis ambiental de su historia, como unas ciencias que entregan nuevos conocimientos para interpretar la vida, el ser y la naturaleza, abren nuevas oportunidades para el desarrollo de otra economía y las organizaciones que la realizan. Cada vez resulta más evidente que necesitamos un nuevo “relato” económico que nos transporte a un futuro más equitativo y sustentable.

Comprender los cambios que están ocurriendo en la vida social y económica, las tendencias de la sociedad moderna, requiere nutrirnos de nuevas miradas y consideraciones que las diversas ciencias humanas y sociales están aportando. La economía social-solidaria no es una ciencia en sí, es un objeto de estudio que requiere ser analizado y desarrollado desde distintas perspectivas analíticas.

Estamos ante el reto de revisar nuestros paradigmas para entender las nuevas formas de hacer económico solidario y de las organizaciones humanas, y propiciar mayores y más profundas transformaciones en la sociedad. Se requiere un proceso de innovación en el pensamiento:

Si nuestras mentes siguen dominadas por una manera mutilada y abstracta de conocer, por la incapacidad de captar las realidades en su complejidad y globalidad, si el pensamiento filosófico se aparta del mundo en lugar de enfrentarse a él para comprenderlo, entonces paradójicamente, nuestra inteligencia nos ciega [Morín, 2011: 142].

Esto nos conduce a un pensamiento esclerótico que no permite ver la diversidad, complejidad, complementariedad de la vida, que interpreta la realidad en blanco y negro negando el arcoíris que es.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zigmunt [2005], *Vidas desperdiciadas, la modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós.
- Bobbio, Norberto [1994], *El futuro de la democracia*, FCE, México.
- Coraggio, José Luis [2009], *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*, Ciccus, Buenos Aires.
- Felber, Christian [2012], *La economía del bien común*, Ediciones Deusto, Barcelona.
- Finkelkraut, Alain [1996], *La humanidad perdida. Ensayos sobre el siglo XX*, Anagrama, Barcelona.
- Guerra, Pablo [2013], *Socioeconomía de la solidaridad, una teoría para dar cuenta de las experiencias sociales y económicas alternativas*, Editorial UCC, Bogotá.
- Klein, Noemí [2015], *Esto lo cambia todo, el capitalismo contra el clima*, Paidós, Barcelona.
- Latouche, Serge [2009], *La apuesta por el decrecimiento*, Icaria, Barcelona.
- Lipovetsky, Guillén [1987], *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona.

- Max Neef, Manfred [2011], *La economía desenmascarada, del poder y la codicia a la compasión y el bien común*, Icaria, Barcelona.
- Michael, Albert [2014], *Vida más allá del capitalismo, materializar la esperanza*, Icaria, Barcelona.
- Morín, Edgar [2011], *La vía para el futuro de la humanidad*, Paidós, Barcelona.
- Monzón, José Luis y Chaves Rafael [2008], *La economía social en la Unión Europea. Comité económico y social europeo*, Comité económico y social europeo, Bélgica.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) [2016], *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo*, OIT, Ginebra.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) [2015], *Convención Marco sobre el cambio climático (París)*, en <<http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/spa/109s.pdf>>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) [2014], “Estado de la inseguridad alimentaria en el 2014”, <<http://www.fao.org/publications/sofi/es/>>.
- Oxfam [2014], *Gobernar para las elites; secuestro democrático y desigualdad económica*, en <<http://www.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>>.
- Razeto, Luis [1993], *Los caminos de la economía solidaria*, Impresos S.A., Santiago de Chile.
- Santos, Boaventura de Sousa [2012], *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, Clacso/Siglo XXI, México.
- Schwab, Klaus [2016], *La cuarta revolución industrial*, Debate, Bogotá.
- Scheler, Max [2000], *La idea del hombre y la historia*. Ediciones elaleph.com.
- Turaine, Alain [2006], *Qué es la democracia*, FCE, México.
- Yunus, Muhammad [2010], *La empresa social*, Norma, Bogotá.